



e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

[e-l@tina](#) es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

La Tablada y el MTP, fuego en la democracia de la “década perdida” *

Vanesa da Silva

Lic. en Sociología Universidad de Buenos Aires. Ex docente de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Correo electrónico: ds.vanesa@yahoo.com.ar

Recibido con pedido de publicación: 3 de abril de 2013

Aceptado para publicación: 28 de junio de 2013

Resumen

La Tablada y el MTP, fuego en la democracia de la “década perdida”

La intención de este trabajo es analizar el copamiento del III Regimiento de la Tablada -en democracia, en Buenos Aires, Argentina, en 1989- por el Movimiento Todos por la Patria, y lograr al menos un acercamiento a su causa sustanciosa, a saber: el por qué de La Tablada, que excede el análisis de este artículo. Para este trabajo he realizado entrevistas semiestructuradas a ex militantes del Movimiento Todos por la Patria en el período 2010-2011, en la Argentina, Buenos Aires. Las entrevistas fueron individuales, y obraron como una herramienta metodológica que facilitaron superar un análisis meramente descriptivo. La Estrategia utilizada para la elaboración de este trabajo fue “La Teoría Fundamentada” su uso implica la codificación de datos, el método de comparación constante y el muestreo teórico, que fueron utilizados en este trabajo. Se abordará a la primera pregunta eje del trabajo, aplicando el uso conceptual de “Las oportunidades políticas” desarrollado por teóricos de los movimientos sociales y la acción colectiva.

Palabras clave: Copamiento; Democracia; Movimiento Social; Acción colectiva; Militares

Summary

La Tablada and the MTP, fire in the Democracy of the “lost decade”

The intention of this work is to analyze the takeover to the III Regiment of la Tablada in democracy in Buenos Aires, Argentina, in 1989 by all movement for homeland, and achieve at least one approach to its substantial cause, namely: the why of La Tablada, which exceeds the analysis of this article. For this work I conducted semi-structured interviews to ex militants of all movement for homeland in the 2010-2011 period, in Argentina, Buenos Aires. The interviews were individual, and worked as a methodological tool that facilitated overcome a merely descriptive analysis The strategy used for the preparation of this work was the "Theory based" involves the coding of data, the constant comparison method and theoretical sampling, which were used in this work. Will be addressed to the first question the working axis, applying the conceptual use of "Political opportunities" developed by theoreticians of social movements and collective action.

Keywords: Takeover; Democracy; Social Movement; Collective Action/Military

Introducción

Siempre de la genialidad a la locura hay un paso. El operativo acá cumple un papel determinante porque, al salir mal, los efectos son totalmente distintos. Al salir mal, todo el aparato del Estado se nos tiró encima, nosotros lo vivimos.”¹

El siglo XX en la Argentina, especialmente desde el año 1930 y desde el golpe militar a Juan Domingo Perón en 1955, gestó una violencia de la que emergieron sujetos sociales con nuevas subjetividades, que nacieron del descontento social. A partir de la década del sesenta las organizaciones contestatarias hacían oír su voz, “en una cultura política como la diseñada y en la peculiar coyuntura mundial de efervescencia y de rebelión de los sesenta y setenta, en el conjunto y confluencia de todos se consolida –no solo emerge– la guerrilla argentina.”² En 1969 el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) ya estaba operando, y la fundación del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en 1970 junto a organizaciones armadas, definían el panorama político del país.

En 1983 la Argentina, vivió un nuevo comienzo, tras la ruptura con la dictadura de 1976. “La transición democrática argentina, [...] se presenta al mismo tiempo como altamente incondicionada, en tanto no mediaron pactos ni restricciones significativas impuestas por el poder autoritario saliente a los actores democráticos y fuertemente condicionada, por los legados que éstos recibieron de aquel”.³

El 23 de enero de 1989, cerca de las 6.30 horas de la mañana, alrededor de cuarenta y dos militantes del Movimiento Todos por la Patria (en adelante MTP), armados y dirigidos por Enrique Gorriarán Merlo, ocuparon el cuartel militar del Tercer Regimiento de Infantería Mecanizada III de la Tablada (en adelante LT), en la provincia de Buenos Aires. Un camión de la bebida Coca Cola, que luego se sabría que habría sido robado minutos antes en la localidad de San Justo, demolió el portón de ingreso del cuartel; detrás ingresaron seis autos, desde los cuales comenzó un ataque armado contra la guardia del lugar. Algunos eran antiguos militantes del PRT, y de otras agrupaciones políticas. La decisión del MTP estuvo motivada en una información sobre un supuesto golpe de Estado que habría sido preparado por militares y que debía producirse el día 23 de enero.

El enfrentamiento del MTP contra efectivos de la policía y el Ejército duró treinta horas. Hubo una veintena de caídos civiles, desaparecidos y trece prisioneros; la policía y el ejército sumaron once muertos. El ataque se propagó al sector del Casino de oficiales y a los galpones de blindados. Ya a media mañana circulaba la información de que los ingresantes eran civiles y no carapintadas.⁴ El

* En este trabajo se usa el concepto “década perdida” para describir las crisis económicas y sociales en América Latina durante la década de 1980. Véase la compilación de Alfredo Pucciarelli, (coord.), *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2006

¹ Roberto Felicetti ex militante del MTP en la entrevista que le realizó la revista Sudestada, año 10, número 95, Buenos Aires, diciembre 2010.

² Calveiro, Pilar (2005) *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*, Buenos Aires, , Grupo editorial Norma, p.21

³ Novaro Marcos y Palermo Vicente (2004) “Las ideas de una época entre la invención de una tradición y el eterno retorno de la crisis”, en Marcos Novaro Marcos y Vicente Palermo (Comps.), *La historia reciente. Argentina en democracia*, Buenos Aires, EDHASA, p. 16.

⁴ Los carapintadas fueron grupos de activistas militares, nacionalistas que se alzaron entre 1987 y 1990 contra los Gobiernos Constitucionales de Raúl Alfonsín y luego de Carlos Menem en Argentina. El

alzamiento que el MTP intentó detener se habría propuesto no detenerse en los cuarteles, sino, ganar las calles y que la gente apoyándolos se sumara. Hay muchas opiniones encontradas acerca de LT, el artículo de Claudia Hilb, que intenta superar el análisis periodístico, nos acerca a los hechos, aunque deja un vacío teórico e historiográfico que este artículo tiene la intención de cubrir, sostiene: “La acción del MTP era una acción destinada a abortar el alzamiento antes de que éste se produjera, acción heroica de hombres y mujeres decididos a actuar frente a la inacción de un gobierno inerme”.⁵ Para entender la idea que sostenían los militantes del MTP de frenar el golpe, era necesario añadir el endeble razonamiento de “cambio de rumbo”, expresado en esos términos por Enrique Gorriarán Merlo en sus memorias,⁶ donde explica que tenían pensado ganar la iniciativa, parar el golpe y exigir al gobierno firmeza frente a los planteos militares; ya que con la gente en la calle y los militares sin movilizarse, se dificultaría mucho la represión posterior, aunque no se descartarían nuevos enfrentamientos.

En aquel momento el poder político estaba cada vez más condicionado, y la fuerza castrense estaba cada vez más enardecida. En definitiva, con LT, en dichos de militantes del MTP, se intentó frenar el avance castrense y ayudar a un cambio de rumbo Gubernamental, que despejara el camino hacia la Democracia. Pero, ¿cómo lograrían los militantes del MTP ese cambio de rumbo? El punto es que la acción de un grupo reducido de civiles pobremente armados, demostró poder tomar un cuartel a punto de alzarse contra la Democracia. La salida planeada por el MTP del cuartel, estaba pensada para lograr el apoyo del pueblo, con una movilización de la gente en la calle, que frente al éxito de la acción de este grupo podría ver el modo de aminorar y vencer el poder de militares golpistas. Los militantes capturados del MTP fueron torturados y condenados a diferentes penas; según la ley de defensa de la Democracia el Estado fue considerado responsable por las ejecuciones. La justicia había determinado que se trataron de delitos de lesa humanidad los fusilamientos a los militantes del MTP, en tanto, la Cámara Federal de San Martín determinó que se trató de un hecho aislado que no afectó a la población civil.

El enfrentamiento terminó a la mañana siguiente, el martes 24 de enero de 1989; la rendición del MTP fue seguida, según los dichos de los militantes, de fusilamientos de los más rebeldes. Se calificó a las torturas y fusilamientos como parte de la iniciativa de los ejecutores y no como una política del Estado. Los jueces sostuvieron que se actuó en el marco de un combate espontáneo para recuperar rehenes y las instalaciones militares tomadas por el MTP. Para el Juez Castelli los fusilamientos de militantes del MTP fueron crímenes de lesa humanidad, imprescriptibles; Castelli en su resolución sostuvo que el presidente Raúl Alfonsín, había activado el más vigoroso brazo armado del país en defensa de la nación y que los agentes que defendieron las instalaciones militares abusaron de su poder, de la estructura y los recursos estatales para cometer desmesuras.

Desde el 23 de enero de 1989 en la Argentina, se ha instalado una discusión interesante en la sociedad acerca de los móviles del copamiento por parte del MTP a LT, en los estrenos de la novísima Democracia. Mucho se ha dicho acerca de LT en el ámbito periodístico, entre los más

sobrenombre da cuenta del uso de una crema facial por parte de los rebeldes, que tomaron bases militares y se enfrentaron contra las fuerzas leales al gobierno constitucional, persiguiendo y demandando la finalización de los procesos judiciales iniciados contra los responsables del Terrorismo de Estado. Aunque los líderes carapintadas fueron arrestados, juzgados y condenados a prisión, la mayoría de los participantes en los hechos no recibió castigo, y los cabecillas fueron indultados por el presidente Carlos Menem.

⁵ Hilb, Claudia (2007) *La Tablada: el último acto de la guerrilla setentista*, en Revista Lucha Armada en la Argentina, Buenos Aires, septiembre, No.9, año 3.

⁶ Cf. Gorriarán Merlo, Enrique (2003) *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los setenta a la Tablada*, Buenos Aires, Planeta, p. 501.

destacados, Horacio Verbitsky ha dedicado varios análisis al respecto desde el diario Página 12, Pablo Baños ex militante del MTP también antes del copamiento a LT, en el que participó y murió, denunciaba en Página 12 el advenimiento de un golpe militar; la noticia del copamiento al cuartel ha sido cubierta desde todos los diarios. La revista Sudestada ha publicado entrevistas a ex militantes del MTP y en formato libro Sudestada también abordó el tema: “MTP: de Nicaragua a LT una historia del MTP”, cuyo autor es Hugo Montero.

LT no tuvo un lugar preponderante hasta la actualidad en las Ciencias Sociales y ha resultado de poco interés a los científicos sociales. La intención de este trabajo, pretende superar la mera descripción y constituirse en un análisis sociológico, salvando los puntos vacíos que quedaron sin explicar sobre LT, desde aquellos artículos más académicos, hasta la cobertura informativa de los diarios y opiniones de reconocidos periodistas. Para este trabajo he realizado entrevistas semiestructuradas a ex militantes del MTP, en el período 2010-2011, en la Argentina, Buenos Aires.

Este diseño de investigación es cualitativo y transversal. Las entrevistas semiestructuradas fueron individuales, y obraron como una herramienta metodológica que facilitó superar un análisis meramente descriptivo sobre LT. Uno de los interrogantes es por qué se produjo esta acción colectiva en Democracia, antes que su causa sustanciosa, a saber: el por qué de LT. La Estrategia utilizada para la elaboración de este trabajo fue “La Teoría Fundamentada”, desarrollada por Glaser y Strauss, que destacan que la construcción de teoría está apoyada en los datos empíricos que la sostienen, a través de un procedimiento de análisis inductivo. La Teoría Fundamentada es leída por sus descubrimientos o por su teoría y emerge de la interacción entre el investigador y los datos. El uso de “La Teoría Fundamentada” implica la codificación de datos, el método de comparación constante y el muestreo teórico, que fueron utilizados en este trabajo.

Se abordará la primera pregunta, aplicando el uso conceptual de “Las oportunidades políticas” desarrollado por teóricos de los movimientos sociales y la acción colectiva, también como para lograr al menos un acercamiento a la segunda pregunta -interrogante que excede la intencionalidad de este trabajo-.

Es necesario recordar algunos hechos, que intervinieron en el desencadenamiento de LT y que junto a ella precipitaron en el fin abrupto del MTP. Me remito a los años 1987-1988 en la Argentina; desde el comienzo del conflicto castrense desatado por Aldo Rico y Seineldín, que tuvo diversas repercusiones sobre diferentes ámbitos e instituciones; ya sea, directamente sobre el MTP y puntualmente sobre LT, como hacia todo el arco de la sociedad civil, organizaciones políticas y partidarias.

Tensiones: Estado y Sociedad Civil versus Fuerzas Armadas

En los años setenta, la intervención de las FF.AA. en el poder, tuvo como objetivo reorganizar la sociedad, y asumiendo el monopolio de la fuerza, terminar con los grupos clandestinos desde el Estado, tratando de desarticular a organizaciones como el PRT y Montoneros. La última organización aunque debilitada, siguió funcionando desde el exilio. Muchos autores aluden a esta época como “de cirugía social”, pues el intento del llamado “Proceso de organización Nacional” nombrado así por las FF.AA, tuvo la pretensión de barrer con los enfrentamientos y grupos de las dos décadas precedentes.

Los puntos de tensión entre Sociedad Civil y Estado con la cúpula castrense, abandonados los años de dictadura iniciada en 1976, remitían a la persecución por parte de los militares de una amnistía que propiciara el perdón por los crímenes de lesa humanidad cometidos durante el ejercicio del gobierno de facto. Las leyes de obediencia debida y punto final, constituyeron un avance y un retroceso simultáneos, en la instalación de una justicia que proclamaba el fin al fantasmal pasado de 1976. Por un lado los planteos militares se derivaron de la molestia en relación a la instalación de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) como instrumento legal de

condena penal a militares de alto rango. En 1984 la CONADEP, presidida por Ernesto Sábato, realizó un recorrido que daba cuenta de lo sucedido en años de dictadura, aludiendo a esos años como un plan sistemático de exterminio, aplicado desde el Estado.

La CONADEP ayudó proporcionando información sobre la existencia de centros clandestinos de tortura y exterminio, socialmente se construye una figura nueva: “el desaparecido”. Se desconoció el destino de miles de personas, que hasta la actualidad permanecen con el rótulo de “desaparecidos”. La estructuración de la economía, también fue el objetivo de la dictadura de 1976, se trataba de achicar el Estado, y reemplazarlo por las fuerzas del mercado, y a la vez disciplinar a distintos sectores como los sindicatos industriales que eran vistos como un factor de discordia.

Acentuada la crisis hacia el año 1982, surgieron las protestas de empresarios en su reclamo por sus intereses, y de los sindicalistas, todo derivó en una huelga general el 30 de marzo de 1982, reprimida por el gobierno; la Iglesia era partidaria de una salida a la democracia, y los partidos políticos se unieron formando lo que se conoció como “La multipartidaria”. La derrota en Malvinas, suscitó una enorme decepción en el pueblo argentino, ya entonces se clamaba por el retiro de los militares y la revisión de su actuar desde 1976, la salida electoral se concretó a fines del año siguiente, en octubre de 1983.

Los planteos militares, derivados de la molestia por la existencia de la CONADEP, se convirtieron en fuente de amenazas, reclamos y movilizaciones de sectores pro militares radicalizados y como contraparte las organizaciones de DD. HH, instituciones y partidos políticos al unísono, se movilaron repudiando amagues e intentonas golpistas, en la gran movilización pública del 26 de abril de 1985⁷. La figura de Alfonsín trajo esperanza a un país que venía sufriendo los coletazos de la dictadura, Alfonsín se había mantenido lejos del grupo castrense y lejos también de apoyar la guerra de las Islas Malvinas; aglutinaba a la juventud universitaria, pero sobre todo trajo consigo una fuerza renovadora a la que se unieron intelectuales, más aún, Alfonsín se constituyó en el símbolo de la Democracia teñida con esperanza de crecimiento económico y estabilidad política. Con la consigna de que toda mejora se conseguiría con la Democracia ganó las elecciones de 1983, donde históricamente el peronismo padeció la primera derrota electoral.

El gobierno de Alfonsín estuvo muy abocado a la política cultural y así confrontó con las ideas autoritarias instaladas en el gobierno de facto. La relación de Alfonsín con los militares era tensa, pues la sociedad reclamaba la investigación de los crímenes cometidos durante la dictadura, ante la negativa de colaboración de los castrenses, en la participación, que ellos denominaron “guerra antisubversiva, como contraparte, ya se pensaba en la sociedad el término de “Genocidio”.

Alfonsín se propuso hacer una distinción entre los que desde la cúpula del poder castrense - Las Juntas Militares- ejecutaron las órdenes, diferenciándolos de aquellos que las habían cumplido y excedido en su puesta en práctica. Alfonsín hizo efectiva su propuesta de darle a las FF.AA la posibilidad de que realizara sanciones a los responsables, y para tal efecto impuso la reforma del Código de justicia Militar, proyecto que fracasó ante la negativa castrense, debido a que éstos entendían su accionar como una guerra; con la CONADEP, la sociedad reclamó firmeza y castigo a los responsables. El juicio a las juntas militares llevado a cabo por tribunales civiles ponía de relieve la existencia de un plan sistemático, una maquinaria de muerte organizada, de exterminio, ejecutada por el gobierno de facto de 1976. A las leyes de obediencia debida –que remitían al grado de responsabilidad en la participación de los responsables del Terrorismo de Estado- se le sumó la ley de punto final aprobada el 22 de diciembre de 1986. La resolución política a esta ley fracasó. La Democracia operó como una ventana abierta que permitió, reclamos de los movimientos sociales,

⁷ La marcha popular del 26 de abril, paralizó el avance golpista y posibilitó la reorganización del gobierno con miras al comienzo del Juicio a las Juntas y la programática económica argentina.

“[La libertad de expresión], ampliamente ejercida, permitió un desarrollo plural de la opinión y un cierto “destape”, para algunos, irritantes en las formas y en los temas”.⁸

Durante su Gobierno Alfonsín tuvo que lidiar con dos enfrentamientos: uno con la corporación militar y otro con la sindical. Ya sea tanto para una como para otra, el Gobierno se encontró presionado e incapaz de forzarlas a aceptar las nuevas reglas. La condena social hacia los militares se debía por un lado al fracaso de la guerra en Las Islas Malvinas, sumándose las atrocidades del Gobierno de facto precedente, hubo un aluvión de denuncias tomadas y difundidas por los medios y la CONADEP. Hay que destacar que del problema militar, acerca del pedido de reivindicación en lo que los castrenses consideraron como “la guerra contra la subversión” se formó una solidaridad corporativa militar que reclamaba el éxito y el reconocimiento en la participación de “la guerra antisubversiva”; ante esto Alfonsín estaba interesado en subordinar a las FF.AA al poder civil y para ello activó grados de diferenciación entre los que daban órdenes (con miras al castigo a las cúpulas) y quiénes obedecieron órdenes (obediencia debida). Tras la reforma del Código de Justicia Militar, se juzgó a las tres primeras juntas Militares y también se dispuso el enjuiciamiento a las organizaciones armadas: PRT organización extinguida, y Montoneros, “Se trataba de transitar un difícil camino, entre dos intransigencias”.⁹ Lo interesante es señalar estos hechos a fin de entender por qué sucedió LT en Democracia. Los militares estuvieron negados a revisar su accionar durante la dictadura del año 1976, y más aún la negación se afirmaba ante la posibilidad de juzgar a sus jefes.

Hacia el año 1984 causas judiciales de militares fueron pasadas a tribunales civiles; en 1985 comenzó el juicio público a los comandantes, a la vez otras voces pro militares reivindicaron la acción de las FF. AA y defendieron su accionar, reclamando una amnistía. A fines de 1985 se conoció el fallo que condenaba a los ex comandantes, distinguiendo la participación y responsabilidad de cada uno, “Los militares habían quedado sometidos a la ley civil- circunstancia absolutamente excepcional- y en ese sentido fue un fallo ejemplar”,¹⁰ pero las relaciones entre sociedad civil y los militares eran tensas aún.

La molestia de las FF.AA y muy especialmente del ejército estaba puesta en las leyes de obediencia debida y punto final.¹¹ Todos estos hechos conformaron el contexto de lo que después se conoció como el episodio de Semana Santa de 1987. En febrero de 1987 el Teniente Coronel Aldo Rico tras un documento, manifestó el estado de la cuestión del Ejército con la intencionalidad política de frenar todo proceso judicial. Un grupo de oficiales confrontando con la justicia civil, y con los mandos superiores de la misma fuerza, se negaron a obedecer los lineamientos de la justicia civil. Los puntos a los que los rebeldes remitían se asentaban en: la amnistía para los que tuvieron participación en lo que ellos denominaron “guerra contra la subversión” y el foco en la destitución de miembros de la cúpula castrense, del General Ríos Ereñú Jefe del ejército y el Jefe de la Marina Vicealmirante Arosa. El sector militar rebelde constituido por Aldo Rico perseguía una solución política referida a estos dos puntos. Ante el estado de insubordinación del grupo rebelde Ríos Ereñú puso de manifiesto el fracaso de la puesta en marcha de las leyes de obediencia debida y proclamó su renuncia.

⁸ Romero, Luis Alberto (2003) *Breve Historia Contemporánea de la Argentina* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, p. 336.

⁹ *Ibidem*, p. 342.

¹⁰ *Ibidem*, p. 342.

¹¹ La ley de punto final sancionada a fines del año 1985, limitaba temporalmente (dos meses) a las citaciones judiciales y en tanto se superara este límite temporal, no habría más citaciones judiciales. Los resultados de la aplicación del punto final fueron una cantidad de citaciones y enjuiciamientos que agudizaron el problema. Esta ley tuvo poco respaldo político, cabe señalar que la derecha peronista y liberal pedía una amnistía completa.

En 1987, Aldo Rico y su grupo rebelde de amalgama militar se acuartelaron en la Escuela de Infantería de Campo de Mayo, exigiendo una solución política; el levantamiento quiso frenar el juicio a los militares acusados y el accionar de la justicia civil referido al inicio de los juicios, -post ley punto final- sustituir a los comandantes del Ejército que en su juicio los enfrentaron con el poder político y la sociedad, y la revalorización de la actuación militar en la “guerra contra la subversión” acerca del supuesto triunfo con la limpieza de toda organización guerrillera.

En el viernes santo se dio a conocer a los medios la programática del grupo insurrecto. A la vez la sociedad y los partidos políticos tomaron las calles defendiendo el orden constitucional, pero los militares que debían frenar a los rebeldes conocidos como carapintadas aunque sin apoyarlos, se negaron a confrontar con ellos. La rendición de los carapintadas fue posterior a la presencia del Presidente Alfonsín en Campo de Mayo, y posteriormente el Congreso sancionó la ley de “Obediencia Debida” que despojaba de responsabilidad a la mayoría de los oficiales que habían actuado en la represión, la sociedad lo vivió como una derrota y a una débil democracia incapaz de frenar el poder militar.

El punto de roce militar y político se produjo al darse el enfrentamiento entre los oficiales al mando, junto al comandante del ejército, las instituciones políticas y gremiales, el equipo gubernamental y los ciudadanos organizados auto convocados; todo el país movilizó masivamente y el grupo rebelde acuartelado en Campo de Mayo. Los rebeldes asumieron las consignas del “Nacionalismo Fascistizante”¹² y formas de acción colectiva de tono subversivas, que logró movilizar a las bases, y autoproclamarse como “la conducción auténtica del Ejército Nacional”.¹³ La respuesta de la sociedad fue un rechazo absoluto hacia los amotinados, sumándosele partidos políticos, y organizaciones de la sociedad, patronales culturales y sindicales que firmaron un acta de compromiso democrático.¹⁴ El repudio de la sociedad se manifestó en las movilizaciones espontáneas en todo el país, el jueves santo Alfonsín alentó a la Nación a defender la Democracia y criticaba en su discurso al grupo amotinado que pedía una ley de amnistía. Hacia el viernes a la noche se corría la voz de la impracticabilidad de la represión institucional “el problema generado no era menor, había dejado al Estado Nacional sin capacidad de represión y a las instituciones de la República sin Ejército”.¹⁵

El gobierno de Alfonsín, no podía manifestar abiertamente el hecho de que había perdido el poder de mando, al no poder controlar la rebelión militar. Durante 1987 los carapintadas protagonizaron dos nuevas rebeliones dando cuenta de una profunda fractura en el Ejército y a la vez de un Gobierno incapaz de controlar la institución. Una multitud auto convocada, el día sábado, comenzó a marchar hacia Campo de Mayo y desde la Plaza Congreso se gestó una manifestación, que dio como resolución una Plaza con una multitud auto convocada de acción popular, descontenta por la intentona militar amotinada, “si los amotinados mantenían su tesitura y el Gobierno no contaba con fuerzas se resolvería, por primera vez en la historia de nuestro país, de un modo diferente, a través de la resistencia civil”.¹⁶

Para resolver la tensión Raúl Alfonsín apostaba a una salida impuesta vía negociación apoyando una marcha pacífica a Campo de Mayo que forzara al grupo rebelde a la rendición incondicional, a la vez partidarios políticos dispusieron firmar “un pacto de garantías del sistema democrático” que ratificaría el estado de total aislamiento político en que se encontraba el Coronel

¹² Romero Luis Alberto, *Op. Cit.* p. 342

¹³ *Ibidem*, p. 344

¹⁴ El acta de Compromiso democrático incluía a organizaciones empresarias y también a dirigentes de izquierda. Evidentemente los hechos demostraron un repudio absoluto a los amotinados.

¹⁵ Pucciarelli, “La República no tiene Ejército”, *Op. Cit.* p. 127.

¹⁶ *Ibidem* p. 130.

Rico y su gente”.¹⁷ Pasadas las horas, rozando la resolución del enfrentamiento, hubo un inesperado giro tras la petición del jefe de los amotinados, relativa al pedido de la presencia de Raúl Alfonsín para garantizar las medidas concertadas. Entre Alfonsín y los amotinados se llegó a un extraño acuerdo, el Gobierno sostuvo en pie el cumplimiento de la que sería la ley de obediencia debida.¹⁸ La sociedad demandaba la panacea con la cual Alfonsín había llegado al poder presidencial, acerca de “la Democracia” como un instrumento que vendría a subsanar los errores políticos y económicos del país; el proceso de institucionalidad democrática marcó fundamentalmente al Gobierno de Alfonsín, pero desde el “Plan Austral”¹⁹ el énfasis estaba puesto en “el pacto democrático, la participación y la concertación, y la nueva meta de la modernización, un concepto que incluía desde las estructuras institucionales, hasta los mecanismos de la economía.”²⁰ El Plan Austral, era manejado por un grupo de técnicos “el plan se sustentaba exclusivamente en el respaldo del Gobierno, de incierto valor, y en una capacidad para suscitar apoyo en la sociedad”.²¹

El año 1987, marcado con el episodio de Semana Santa fue un hito en el Gobierno de Alfonsín, en relación a intentar dominar una situación que desbordaba el actuar de la civilidad e intentaba a la vez doblegar a la fuerza castrense. En Pascua de 1987 se puso a prueba la Democracia argentina y se cuestionaba la legitimidad de la investidura presidencial de Alfonsín; no obstante, la cuestión militar no solucionada hacia el año 1987, gestó dos nuevos episodios y el grupo castrense estaba dispuesto a hacer jugar a su favor las debilidades del Gobierno. El teniente coronel Aldo Rico, en 1988, jefe de los alzamientos, se profugó de su prisión y se sublevó nuevamente en el nordeste argentino, haciendo una diferenciación de las previas sublevaciones, ésta no tuvo demasiado auge, ni tampoco un fuerte respaldo militar; Aldo Rico luego de un corto combate y perseguido por el ejército, presentó su rendición y fue encarcelado. A fines de 1988, otra vez, una nueva sublevación, encabezada por el Coronel Seineldín (pertenecientes ambos, junto a Aldo Rico al grupo de héroes de Malvinas) y señalado Seineldín, como el jefe de los carapintadas, se sublevó, reclamando: una Amnistía y la reivindicación de la institución militar. Seineldín contó con un fuerte apoyo del ejército, comprobado, ante la negativa de las FF.AA. a reprimirlo.

Retomando los episodios de Semana Santa, los responsables fueron a prisión pero el resultado del acontecimiento fue diferente, el temario de los militares iba desde la amnistía, al indulto de los condenados y a la tan perseguida reivindicación que ellos denominaban “la lucha contra la subversión”. Ante las primeras remezones militares, el Presidente decidió ceder a la petición del Jefe de los rebeldes amotinados, y custodiado se hizo presente en la zona conflictuada, mientras la multitud permanecía alrededor de los cuarteles y en Plaza de Mayo a la espera de la palabra presidencial, los términos del acuerdo con el Jefe rebelde sencillamente permanecieron ocultos y ante

¹⁷ *Ibidem* p. 131

¹⁸ La ley de Obediencia debida exculpaba a los “subordinados”; ante esta decisión Gubernamental, los rebeldes amotinados no se opusieron.

¹⁹ La inflación que comienza en 1982 vino de la mano de la incertidumbre, déficit Fiscal y creciente deuda externa, presentaban a una economía estancada, no había empresarios dispuestos a invertir ante tal incertidumbre, para apostar al crecimiento de una economía que venía en baja desde los inicios 1980. A principios de 1985 al ras de la hiperinflación, sumada a conflictos sociales, Alfonsín reemplazó al Ministro de Economía, por Juan Sourrouille, éste necesitó cuatro meses para reorganizar la economía, época durísima donde la CGT se movilizaba con su plan de lucha, sumados los sectores empresarios, políticos y fundamentalmente la agitación castrense, hacia el inicio del juicio a las juntas. A fines de abril se difundía el comienzo de una “economía de guerra” y el 14 de mayo de 1985 se anunció el nuevo plan económico: “El Plan Austral”, cuyo objetivo era estabilizar la economía a corto plazo y generar las condiciones para lograr una transformación que implicaba una reforma con miras al crecimiento económico.

²⁰ Romero, Luis Alberto, *Op. Cit.* p. 358.

²¹ *Ibidem* p. 352.

una Plaza de Mayo multitudinaria Alfonsín comunicó que los hombres amotinados habían depuesto su actitud y serían detenidos y sometidos a la justicia.²²

El justicialismo encabezado por Cafiero, que simpatizaba en algunos puntos con el radicalismo, quedó al margen por la alianza encabezada por Carlos Menem. Para enfrentarlo, la U.C.R presentó al gobernador de Córdoba Eduardo Angeloz, pero carecía del carisma tal como lo había tenido Alfonsín en 1983. El año 1988 estuvo marcado por la inflación, para esta época fue lanzado un plan económico que debía subsistir hasta las próximas elecciones, el conocido “plan primavera” que no funcionó por el escaso apoyo de los acreedores externos. El año 1989 fue inaugurado por una crisis que se instauró por una marcada hiperinflación, asaltos y saqueos, y faltando seis meses para el traspaso de mando presidencial, el Gobierno de Alfonsín a la deriva y sin apoyo político y mostrándose incompetente para resolver la hiperinflación, adelantó la fecha del traspaso de mando presidencial.

Estado y Oportunidades

El intento de reconciliación entre la sociedad y las FF. AA fracasó; por un lado porque la sociedad no internalizaba los reclamos de los carapintadas, no obstante pequeñas fracciones de las que habían simpatizado con los militares, en este caso, repudiaron su accionar que mostraban una “actitud subversiva y un nacionalismo fascizante”²³ y porque además el Estado debilitado con sus crisis, había tocado a estos militares, que en sus reclamos sumaban la petición de aumentos salariales.

Hay aspectos estables en la estructura de oportunidades que condicionan tanto la formación como la estrategia de los movimientos. Los Estados fuertes tienen la capacidad de imponer la política que quieran seguir. Cuando las políticas son favorables a las demandas de los movimientos éstos siguen los modos tradicionales de protesta, cuando las políticas se oponen, emerge la violencia y la confrontación. El MTP definía al gobierno de Raúl Alfonsín, tras los planteos militares que se venían acumulando y sin resolverse, como un Gobierno débil, con una fuerza política incapaz de frenar los reclamos castrenses –que se venían acrecentando desde las intentonas golpistas de 1987 y 1988 e incapaz a la vez de imponer la justicia tan anhelada por la Nación argentina hacia los responsables de los crímenes de lesa humanidad desatados en la nefasta dictadura de 1976.

Alfonsín no sé si era blando, Alfonsín creo que no creía en la gente, entonces, no se apoyó en la gente porque si se hubiese apoyado en la gente, la gente le hubiese respondido como respondió en todas las Plazas del país que se llenaron. Entonces el curso de la historia, creo que hubiera sido otra, creo que el veintitrés de enero nunca hubiera existido si Alfonsín hubiese tenido otra actitud.²⁴

²² Cf. Pucciarelli *Op. Cit.* p. 140.

²³ Romero, Luis Alberto *Op. Cit.* p. 364.

²⁴ Entrevista inédita a Beto, ex militante del MTP, realizada por Vanesa Da Silva en octubre de 2010, Buenos Aires, Argentina. Beto, previamente había tenido experiencia como militante barrial, en Lomas de Zamora. Se suma al MTP, desde que el movimiento comienza a tener vida pública, a partir de 1986. Beto entró al cuartel de La Tablada, dice que fueron con vehículos (propiedad de compañeros) con escopetas y revólveres y una vez adentro, ya reducido el personal, lograron tomar en el interior del cuartel, misiles y pistolas. Beto cuenta que había dejado de ser un rumor que los militares iban a salir a las calles y que con LT se intentó enfrentarlos el día que habían tomado la decisión de salir, ese veintitrés de enero de 1989. Al día siguiente, estuvieron sin agua, heridos, sin municiones y con poca capacidad de seguir resistiendo, se esperaba la luz del día para ver por las ventanas y ver donde se encontraban los medios de comunicación, que eran los únicos que podían llegar a garantizar que ellos se entregaban con vida.

¿Por qué el MTP arriesgó la vida de sus militantes el día que decidió la toma del III Regimiento de LT? La acción colectiva no puede igualarse al nivel de las necesidades de la gente, ni a la falta de organización de las sociedades, tanto las necesidades de la gente como la desorganización de las sociedades funcionan más constantemente que los efectos que provocan. Lo que varía con el tiempo y lugar son las “oportunidades políticas”. El MTP estuvo ligado a los incentivos que ofrecieron las oportunidades políticas para la acción colectiva, antes que con las estructuras sociales o económicas. Las intentonas golpistas castrenses, la democracia y el cambio de gobierno que se avecinaba fueron ocasiones que posibilitaron al MTP su acción colectiva.

En los finales del gobierno radical se produce no casualmente la toma de LT, relacionada también con las oportunidades electorales y el cambio de régimen, “la acción colectiva prolifera cuando la gente adquiere acceso a los recursos necesarios para escapar a su pasividad habitual y encuentra la oportunidad de usarlos”.²⁵ Carlos Menem, sucesor de Raúl Alfonsín y Gobernador de La Rioja, atrajo para sí a todos los segmentos del peronismo, además de antiguos militantes de la extrema derecha, dirigentes sindicales, incluso la extrema izquierda de los setenta; este apoyo ayudó a Carlos Menem, junto a la construcción de “un caudillo tradicional” a diferenciarse de sus oponentes, sin programa político alguno primero ganó la elección interna y en julio de 1988 ganó las elecciones para Presidente. Hay que destacar que el Gobierno de Menem elaboró alianzas, con importantes empresarios, con dirigentes de la Iglesia, oficiales de alto rango de las FF.AA. e incluso, algo no menor, con los carapintadas. Alfonsín entrega su mandato antes de su finalización demostrando que “La imagen de 1983 se había invertido, y quién había sido recibido como la expresión de la generación deseada se retiraba acusado de incapacidad y de claudicación”.²⁶ Hasta antes de la toma, el accionar del MTP se enfocaba en aglutinar diversas fuerzas políticas:

Fue un intento de juntar a toda la gente que realmente fueran, militantes, que de alguna manera estuvieran comprometidos para lograr cambios en el país que lleven a hacer un país más justo, más fraterno, más igualitario.²⁷

El MTP surge a fines del año 1986, como una expresión de sintetizar la experiencia de los años setenta con las nuevas generaciones. Exiliados, como muchos presos políticos que obtuvieron la libertad en el año 1983, se sumaron a este nuevo proyecto luego de la apertura democrática en la Argentina, se unieron en charlas los distintos sectores que de alguna manera u otra habían sido rozados o habían sido víctimas de la dictadura y se fusionaron las viejas experiencias de militancia con las nuevas.

Muchos militantes eran internacionalistas y habían participado en la experiencia de Nicaragua. Esas personas trajeron su aporte, a esta búsqueda de los jóvenes que después de 1983 buscaban un espacio político, un espacio de participación y encontraron en sus compañeros internacionalistas la referencia de años de lucha constantes, así empezó la construcción de lo que fue el movimiento, el

²⁵ Tarrow, Sidney (1997) *El poder en movimiento, Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza editorial, Cap. V, p. 148.

²⁶ Romero, Luis Alberto *Op. Cit.* p. 368.

²⁷ Entrevista inédita a Antonio Puigjané, ex militante del MTP, realizada por Vanesa Da Silva en octubre de 2010, Buenos Aires, Argentina. Antonio Puigjané se suma al MTP en sus inicios, participó escribiendo en la revista “Entre todos” órgano de difusión del MTP; a Antonio Puigjané le dieron veinte años de condena, de los cuales estuvo preso diez años, beneficiado luego con el arresto domiciliario. Acerca de LT manifiesta no haber participado, sostiene que se intentó frenar un golpe castrense y que mucha gente que no era del movimiento así también lo entendía. Puigjané se enteró del copamiento a LT por radio, vagamente dice que si la acción colectiva hubiera sido exitosa la intención era la de ir con los tanques a Plaza de Mayo, que se sumara la gente, y tomar el Gobierno; Puigjané declara conocer que Enrique Gorriarán Merlo tenía esa idea.

MTP. El surgimiento oficial del MTP se dio a conocer en mayo de 1986. Pero, en verdad, la gestación venía de muchos años atrás, producto de la experiencia de personas que sufrieron el exilio durante la dictadura, algunos provenientes de lo que era el PRT, otros provenían de Montoneros y otros del cristianismo de base.

El Proyecto organizativo como era pensado en los años setenta estaba acabado, con las siglas y las concepciones clasistas. El lugar donde se nuclearon todas estas experiencias fue en la solidaridad en Nicaragua, de allí confluyeron las distintas experiencias militantes en una nueva y empezó a gestarse esta experiencia política que después se dio a conocer como el MTP. La idea base era construir una organización que abrevara en las fuentes de la lucha independentista con las características de la lucha por la liberación nacional, antiimperialista, que podía pensarse en los años setenta, adecuadas a la realidad que se vivía en la década del 1980, un mundo diferente. Todos los intentos de la sociedad, organizaciones de DD.HH, organizaciones políticas e incluso del MTP, acerca de los juicios a los militares que participaron en la dictadura de 1976, en síntesis, el objetivo de frenar el avance militar que se vislumbraba desde los primeros alzamientos militares en el Gobierno de Alfonsín y ya en Democracia, se derrumbaron junto a toda expectativa de "justicia".

Los indultos a los militares, en el Gobierno de Carlos Menem, inauguraron una triste época en lo atinente a la justicia tan anhelada por la sociedad y organizaciones de DD. HH. Menem indultó, a los habían participado en la represión durante el Gobierno de facto, incluyendo además a las juntas militares e incluso a los jefes de los Montoneros, también indultó a los rebeldes sublevados del anterior Gobierno constitucional: los carapintadas; aunque en diciembre de 1990 tuvo su efecto la decisión de no reincorporarlos al ejército y a los que coincidían con ellos, y nuevamente se levantaron en diciembre de 1990, siendo reprimidos y encarcelados los cabecillas.

En 1989 la información o justificación de que se avecinaba un golpe de estado proveniente de fuerzas militares fueron el material necesario que sacó de la pasividad al MTP, los militantes encontraron la oportunidad de usar esta información actuando en la toma de LT en un período democrático.

El que fue a hablar con el Gobierno para advertir que se venía el golpe fue Pancho Provenzano, y lo único que encontró fue debilidad. "No podemos hacer nada", respondió Coti Nosiglia; totalmente entregados estaban. Después viene Villa Martelli y ya la gente reacciona de otro modo: "Si se atreven les quemamos los cuarteles", -se gritaba.- Nosotros nos sumamos a la iniciativa Democrática para la Defensa Civil, que en realidad no servía para nada porque solo sacaban declaraciones y en los cuarteles se estaba disparando contra la gente. Nosotros estábamos seguros de que se levantaban y fuimos a pararlos. Después, nos acusaron de querer derrocar a Alfonsín, cuando fuimos a parar a los carapintadas, porque si salían hacían una masacre, y lo que paramos nosotros en enero de 1989, se dio en abril de 1990.²⁸

Martha Fernández describe los inicios del MTP:

Mi compañero, Quito Burgos (otro de los fundadores) y yo estábamos en el exilio en Cuba. Vinimos a Buenos Aires, empezamos a juntar gente, a organizar reuniones a partir del proyecto "Entre Todos", y comenzamos a trabajar en dirección a formar un movimiento. Gorriarán no aparecía, porque él consideraba que su presencia ilegalizaría al movimiento, pero todos los que estábamos en la revista, los que estábamos en el

²⁸ Entrevista a Martha Fernández, ex militante del MTP en Revista Sudestada, año 10, nro. 95, diciembre de 2010.

proyecto sabíamos que estaba Gorriarán. Así que a esos olvidadizos que después se preguntaban: “¿Desde cuándo estaba Gorriarán en el MTP?; desde que lo parió.”

Una primera respuesta tentativa en relación a los datos recolectados en las entrevistas a los integrantes del MTP, se apoya en la premisa que los sacó de la pasividad, referida a que el poder castrense estaba decidido a seguir acomodándose en el poder político, rumor que circulaba en la sociedad, motor con el cual el MTP justificó la toma, sosteniendo que “se avecinaba un golpe”, y que militares y sectores de derecha tenían la pretensión de participar en el juego político de la sociedad e iban ganando cada vez más espacio ante la inacción del Gobierno de turno.

Pero nosotros fuimos a la Tablada porque hubo alzamientos militares, donde los militares querían volver a ser un factor de poder en la Argentina, se alzaron en semana santa, y hubo varios de ellos, entonces nosotros preventivamente, es decir, con conocimientos de que se iban a levantar de nuevo, cuyo centro iba a ser la Tablada, nosotros entramos al cuartel pero no a producir una guerrilla más.²⁹

Ana habló también acerca de la formación del MTP y de sus planes:

Luego de la dictadura, si bien no manteníamos el PRT porque, ya veíamos posibilidades de cambiar el nombre, incluso de la organización y eso tiene un sentido más práctico, no de principios como muchas veces dicen: “¿vas a cambiar el nombre a un partido es una cuestión de principio?”. Nosotros nunca consideramos, por lo menos el grupo de Enrique, que mantener el nombre de un partido era una cuestión de principio. Porque el principio son los objetivos revolucionarios. El compromiso revolucionario, esa es la cuestión de principio más importante. Hubo compañeros que querían mantener el PRT; después de la crisis de Europa también aquí hubo otra crisis, con respecto a los compañeros que iban saliendo de la cárcel, con respecto a si seguíamos o no siendo PRT o con otro nombre.

La gente actúa según las oportunidades. Cuando está pendiente una reforma los descontentos encuentran su oportunidad en la ocasión de la apertura del acceso institucional, cuando “cambian las alianzas o cuando emergen conflictos entre las elites”.³⁰ El acceso institucional es pertinente para ver una de las aristas del accionar del MTP. Hay que barajar las oportunidades junto a la fuerza o debilidad del Estado, en este caso, las formas de represión del mismo y “la naturaleza de sistema de partidos”³¹ que condicionan la acción colectiva.

El rumor acerca de que se venía un golpe, quedó denunciado en el diario *Página 12*, por Jorge Baños que militó en el MTP

Llega la información al movimiento; entonces, de la forma en que llega al movimiento ese anuncio es presentado por Jorge Baños, que es abogado del movimiento junto a Francisco Provenzano que era el responsable de la mesa crítica del secretariado del MTP, en esos días creo que fue el 14 o 16 de enero se hace la presentación de esa denuncia, hay dos hojas centrales, salió en página 12, se hace una conferencia de prensa y se

²⁹ Entrevista inédita a Ana, ex militante del MTP, realizada por Vanesa Da Silva en noviembre de 2010, Buenos Aires, Argentina.

³⁰ Tarrow *Op.Cit.*, p. 148.

³¹ *Ibidem* p. 148.

presenta esa denuncia [...] Bueno, a ese anuncio no se le presta atención así que a partir de ese momento lo que hace el movimiento es empezar a ver en qué lugares posibles ellos pueden empezar a planear el golpe y se empiezan a hacer distintas... no sé cómo llamarlo... postas; en que cuarteles los tipos tienen movimientos que no son los normales; se empieza a ver que es ahí en Tablada, porque ellos consideran que es un regimiento grande que cuenta con blindados y que está cerca de lo que es Gral. Paz, cerca de todo acceso a capital, entonces se sabía por experiencias anteriores que Campo de Mayo les quedaba lejos, entonces ellos tenían más posibilidades de movilización y de reacción ante una movilización desde La Tablada. Había un malestar en la Fuerzas Armadas y se esperaba para esos días unos remezones militares. O sea la dirigencia política está al tanto de lo que está pasando y eso nos confirmaba a nosotros cada vez más el incumplimiento que hubo en Villa Martelli de parte del Gobierno. Sectores del peronismo de la Provincia de Buenos Aires, Cafiero y demás, todos estaban dando un alerta de que algo estaba por pasar en esos días.³²

Actualmente, muchos de los militantes permanecen como desaparecidos y muchos cuerpos aún no pudieron ser identificados.

E-“¿A vos te torturaron?”

B- Sí, nos torturaron a todos los que quedamos vivos, a todos. E- ¿Qué les hacían?”

B- Parte de los golpes, las amenazas, estar encapuchados, desnudos, atados de pies y manos con alambre y que continuamente esté el cañón apuntando tu cabeza y que estén haciendo un simulacro de fusilamiento, que te van a matar la familia, torturas psicológicas fueron en todo tiempo acompañadas de golpes, de golpes imagináteles... con cualquier parte de... patadas, trompadas, culatazos.”³³

Los movimientos crean oportunidades para sí o para otros, lo hacen difundiendo la acción colectiva con las redes sociales, creando espacio político para movimientos vecinos y contra movimientos “e incentivos para que respondan las élites”,³⁴ además, es en la estructura de las oportunidades políticas en la que nacen los movimientos sociales. ¿Cómo las oportunidades son un incentivo para la acción colectiva?. Fue la oportunidad abierta de la incipiente democracia uno de los escenarios fundamentales para entender la acción colectiva del MTP, ésta proveía la oportunidad de acción y reclamos para las diversas acciones colectivas. La liberación de energía política acumulada y la experiencia de los militantes del MTP deben entenderse en dos fases, la primera responde a un accionar más replegado sobre sí mismo y no revolucionario, la segunda fase de la mano de la toma de LT responde a un accionar más contestatario:

Entonces cuando nosotros vemos la posibilidad de conformar otro movimiento decimos, “PRT no”; porque eso nos sectariza, es decir, después de un fracaso volver a llamarse PRT es como que nos juntamos entre nosotros pero ¿a quién vamos a ganar?; nosotros teníamos que ganar a la más amplia población progresista dentro del campo popular y nacional y así nosotros empezamos el armado del MTP, por todos los que querían la liberación. Habrá patria para todos.³⁵

³² Entrevista a Beto *Op. Cit*

³³ Entrevista a Beto *Op. Cit*

³⁴ Tarrow *Op. Cit.* p 148-149.

³⁵ Entrevista a Ana *Op. Cit*

Esa fue la decisión que muestra más acabadamente el compromiso que teníamos sobre las perspectivas democráticas. Lo que fundamentó eso fue una resolución para que los miembros de secretaría nacional nos distribuyéramos sobre distintas zonas del país, en la perspectiva de construir una organización nacional, y con la intención de romper con una idea que siempre tenemos – y no cuesta mucho ver – de que la política argentina está toda concentrada en Bs. As, y que el interior es espectador de las decisiones que se toman en Capital. Eso se cambió posteriormente con las sublevaciones militares. Ahí tuvimos la necesidad de contar con una actividad cotidiana en los órganos de dirección del MTP. Para nosotros era enriquecedor, porque también era mostrar el compromiso verdadero. No éramos militantes posmodernos, teníamos el espíritu de la militancia, de dejar si era necesario todas nuestras cosas, e ir a cumplir la responsabilidad. Además, eso nos permitía contar con una visión nacional de lo que pasaba. Esto lo digo porque hay gente que piensa que nosotros fuimos a la Tablada sin saber lo que pasaba.”³⁶

El primer desencuentro dentro del MTP se dio cuando se planteó transformar al Movimiento en una entidad política. Y el segundo se produjo cuando se resolvió incorporar a Enrique Gorriarán Merlo al secretariado Nacional. A participantes como Rubén Dri y Manuel Gaggero, les pareció no conveniente, porque pensaban que había que seguir en un estilo más frentista. El objetivo era que el movimiento se transformara en una alternativa política, de ahí el tema de la identidad. Esa fue, en el proceso de construcción, la primera discusión, la segunda fue la incorporación de Gorriarán Merlo, que se había constituido para el movimiento en una cuestión moral. Suponía el reconocimiento por parte de los militantes hacia Enrique Gorriarán Merlo (que además había sido el motor del MTP) y hacia una generación que había luchado en los años setenta, pero para algunos militantes había que tenerlo oculto. Otros creían que no, que era hasta moralmente necesario por su experiencia política, por su participación en la revolución sandinista, lo que agregaba al MTP un símbolo de compromiso entre lo que sostenía el movimiento y lo que hacían. Esa fue la segunda crisis importante. Los dos conflictos se resolvieron con alguna salida, porque no había posibilidad de síntesis:

Ya se habían empezado a discutir internamente dos temas que estaban dividiendo aguas. Uno, la legalización de la presencia de Gorriarán y, dos, el tema del papel de la vanguardia, más que nada con el grupo ligado al Encuentro Cristiano. Ellos eran superbasistas, y negaban el papel de la vanguardia porque insistían en que no se podía hacer nada sin antes recomponer el tejido social. El tema de la legalización del Pelado –[Se refiere a Enrique Gorriarán Merlo]- era una cuestión ética, porque no podés tener un compañero invisibilizado cuando es parte fundamental del proyecto, es una falta de respeto. Me acuerdo de que cuando viajé a Uruguay me reuní con Raúl Sendic y me preguntó: “¿Cuándo piensan Uds. hacer presente al Pelado en el movimiento?, ya va siendo hora de que lo hagan?”; por eso se fueron Rubén Dri, Manuel Gaggero, Pepe Serra y otros. Mucho después, durante el juicio contra el Pelado, ellos negaron conocerlo; Gaggero dijo que lo había visto alguna vez en reuniones de exiliados en Nicaragua y Dri que no lo conocía, como se ve, personajes muy éticos.³⁷

³⁶ Entrevista a Roberto, ex militante del MTP, en revista Sudestada, año 10, nro. 95, diciembre de 2010.

³⁷ Entrevista a Martha Fernández Op. Cit

“El concepto de estructura de las oportunidades políticas nos ayuda a comprender por qué los movimientos adquieren en ocasiones una sorprendente, aunque transitoria, capacidad de presión contra las elites o autoridades y luego pierden rápidamente a pesar de todos sus esfuerzos”.³⁸

¿Qué reclamaba a las autoridades el MTP, además de evitar el supuesto golpe?; los cambios en la estructura de las oportunidades remiten al acceso a la participación, los cambios en los alineamientos en los gobiernos, la disponibilidad de aliados influyentes y las divisiones entre las elites y en el seno de las mismas. No se ataca a oponentes firmes cuando las oportunidades son escasas, “el acceso a la participación es el primer incentivo importante para la acción colectiva”.³⁹ La democracia abrió nuevas oportunidades para la acción colectiva.

Los movimientos que buscan acceso más que la exigencia de beneficios, podrían desear buscar posteriores oportunidades. La inestabilidad política crea incertidumbre, las variaciones entre los partidos del gobierno y la oposición posibilita la emergencia de la incertidumbre entre los seguidores y promueven en los oponentes a establecer otro poder y puede motivar a las elites a la competencia buscando apoyo por fuera del estamento político.

Hay una relación fuerte entre la presencia de aliados y el éxito de los movimientos, aunque el hecho de tener aliados poderosos no implica que el movimiento actúe debido a la presencia de éstos, pero puede otorgar éxito a la hora de la acción colectiva. Los aliados constituyen un recurso externo en el que se apoya el movimiento. Los conflictos al interior de las elites impulsa a acciones colectivas. Y cuando las facciones minoritarias de la elite se constituyen en aliados influyentes de los rebeldes, “los desafíos exteriores al cuerpo político se combinan con la presión interior para crear incentivos para el cambio político e institucional”⁴⁰ un resultado menos presente es la revolución.

E-¿El MTP qué pensaba en ese momento acerca de si acción colectiva hubiera salido exitosa, cómo seguía?

A- La idea era ir con los tanques a Plaza de Mayo E- ¿Y que la gente se sumara?

A- Claro que se sumaran ahí en el cuartel E- ¿Y después de llegar a Plaza de Mayo?

A- Y después si podían querían tomar el Gobierno E- Si? Ud. cree?

A- Tenían la idea, Gorriarán tenía la idea de eso.⁴¹

No existe un solo modelo de organización del movimiento, la acción colectiva puede producirse bajo una serie de circunstancias, el poder del movimiento está en alza “cuando las oportunidades crecen. En estas ocasiones los movimientos poco organizados pueden aprovechar las oportunidades, la caída de movimientos que parecían bien organizados y bien liderados supone que el poder del movimiento como sus límites son consecuencia de oportunidades políticas.

Pensamos que el Gobierno estaba sumamente debilitado y retrocedía. Pensamos que volcar esta discusión y decir “vamos todos a levantarnos” era pregonar en el desierto. Enrique lo dice y lo compartimos, habría que evaluarlo más quizás, habría que haber esperado. Es muy difícil ahora... salió mal, es muy difícil ver, porque los efectos que se buscaban o pensaban que se iban a dar no se ven. Me refiero a si hubiéramos logrado una ocupación pronta, y se hubiese podido convocar a la gente. Entonces desde ahí podríamos haber medido la capacidad de movilización. Pero la imagen del bombardeo, los fusilamientos, pensar que la gente se iba a movilizar, digamos, más cuando el sistema

³⁸ Tarrow *Op.Cit.* p 148-149

³⁹ *Ibidem* p. 148-149 .

⁴⁰ *Ibidem* p. 148-149.

⁴¹ Entrevista a Antonio *Op. Cit*

político estaba tan débil, yo creo que era muy difícil. Me parece que hay elementos que van a estar ahí para pensarlos, como aprendizaje.⁴²

Los movimientos utilizan las oportunidades no dándole peso a las limitaciones, este prejuicio es una necesidad de los movimientos que necesitan contar con un marco para la acción colectiva “que incluya la creencia de que es posible cambiar las cosas”.⁴³

Las siguientes palabras de Karin, dan cuenta de la reflexión de una época y de LT:

E- ¿Qué pensás hoy acerca de la Tablada? a modo de reflexión...

K- Yo creo que, primero que nada reivindico, la coherencia, reivindico la entrega y compromiso de todos los compañeros que cayeron ahí. Creo que fue una de las acciones más generosas pues pudiendo salir, se quedaron para ayudar a los heridos. Más generosas también porque la dirigencia participó también, no fue que mandaron a la militancia ni nada. Y lo hicieron a puro corazón, por pura convicción, sin ningún interés; pensando la política como herramienta de transformación de la sociedad, sin ninguna intención de sacar una prebenda personal. Yo creo que es el mejor homenaje que se puede hacer al “Che” y a todos los que pensaron y actuaron de esa manera.⁴⁴

Conclusiones

LT como acción colectiva, dependió de oportunidades políticas, ancladas en los cambios de la estructura institucional y la voluntad de acción de un Gobierno que iba perdiendo poder resolutivo; se ha distinguido en el análisis la acción colectiva del MTP en LT como una acción derivada de oportunidades políticas, en la que también intervinieron aspectos de índole cultural que propiciaron una definición más sobre los hechos, a saber, la influencia y participación de los medios de comunicación.

Esta toma en “Democracia” y terminando el mandato del Presidente Alfonsín, ha demostrado que la panacea de que con la Democracia se resuelven todos los problemas económicos y sociales no había resultado efectiva, tal vez haya ganado entusiasmo en la sociedad, y haya resultado instrumental y eficaz, al menos y tan solo discursivamente.

El surgimiento de la Democracia, luego de la guerra de Malvinas, fue tambaleada por los alzamientos militares. Mientras duró el enfrentamiento del MTP con la policía y el ejército, el MTP fue capaz de movilizar a las elites y los medios de comunicación, y el Gobierno fue capaz de activar el control social y político para reprimir brutalmente al movimiento.

El resultado del MTP fue la rendición, el fin como movimiento social y el fracaso de la acción colectiva. Tras la rendición del MTP, se coló la información por los medios, de que habían sido víctimas de una operación de inteligencia exitosa. El saldo ha sido de más de 30 muertos, algunos sobrevivientes que han sido brutalmente reprimidos, torturados y luego encarcelados. La toma de la Tablada por el MTP respondió a una serie de objetivos: el de frenar un supuesto golpe militar y a la vez frenar el avance que el poder castrense venía adquiriendo en el arco político.

La vinculación entre movimientos sociales y oportunidad política responde a un fluir impredecible y de suma importancia, ésta base de la acción colectiva frena e impulsa la acción y a la

⁴² Entrevista a Roberto Op. Cit .

⁴³ Gamson William y Meyer David (1999), “Marcos interpretativos de la oportunidad”. En *Movimientos Sociales: Perspectivas Comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Op. Cit. Cap. XII p. 411.

⁴⁴ Entrevista inédita a Karin, ex militante del MTP, realizada por Vanesa Da Silva, Argentina, Buenos Aires, octubre de 2010.

vez la facilita. El MTP beneficiado por la estructura de las oportunidades políticas actuó en un período democrático aprovechando todas las oportunidades políticas que la estructura de oportunidad les habilitó.

Presente la oportunidad política, habilita la acción de fracciones opositoras al régimen político, éstas oportunidades políticas ofrecidas por el cambio de gobierno, la democracia débil, y las intentonas golpistas castrenses, explican el surgimiento de la acción del MTP; junto a la estructura del Estado con su incipiente democracia, LT puso en juego experiencias de sus militantes en el intento de romper con las limitaciones institucionales democráticas, a través de la acción colectiva; el marco democrático permitía la voz de nuevas demandas.

El MTP aprovechó a la vez las oportunidades creadas por los anteriores levantamientos militares de los carapintadas, ya que una vez que la acción colectiva emerge por parte de un grupo cualquiera, con objetivos concretos, permite a sus antagonistas tomar esos patrones de acción y genera oportunidades colectivas para otros.

El Estado argentino en Democracia suponía inerte estas formas de acción colectiva de los movimientos sociales. Los movimientos dejaron de protestar de un modo contestatario y violento del modo que lo hizo el MTP, recordando viejas épocas. El clima cultural era un clima democrático y está relacionado con la apertura y cierre del espacio político. La acción colectiva del MTP llamó la atención de la sociedad y provocó su repudio.

LT constituyó un reto que adoptó una forma violenta de acción. Los activistas del MTP se toparon con el argumento de la futilidad refiriéndose a la apertura del momento. Cuando los movimientos insisten en aprovechar la oportunidad lo hacen optimistamente, exagerando las oportunidades y no dándole peso a las limitaciones, este prejuicio es una necesidad de los movimientos que necesitan contar con un marco para la acción colectiva, con la idea de que es posible el cambio de rumbo.

Los costos tanto para el Estado como para la Sociedad pueden ser altos si no se vislumbran los límites, y es de suma importancia tomar a la oportunidad política, desglosarla y transformarla en herramienta de debate.

Bibliografía

Calveiro, Pilar (2005) Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta, Grupo editorial Norma, Buenos Aires.

Carlés Gerardo Aboy (2003) "Parque Norte o la doble ruptura alfonsinista", en Marcos Novaro y Vicente Palermo (Comps.), La historia reciente. Argentina en Democracia. Edhasa, Buenos Aires.

Gamson William y Meyer David (1999) "Marcos interpretativos de la oportunidad". En Doug McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald (eds.), Movimientos Sociales: Perspectivas Comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales. Ediciones Istmo, Madrid.

Gorriarán Merlo, Enrique (2003) Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los años setenta a La Tablada, Planeta, Buenos Aires.

Hilb, Claudia (2007) "La Tablada: el último acto de la guerrilla setentista", en revista Lucha Armada en la Argentina, Buenos Aires, septiembre, No.9, año 3.

McAdam Doug (1999) "Orígenes terminológicos, problemas actuales, futuras líneas de investigación", en Doug McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald (eds.), Movimientos sociales: Perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales, Ediciones Istmo, Madrid.

Montero Hugo (2012): MTP: de Nicaragua a LT una historia del MTP, cuaderno nro. 8, ediciones Sudestada, Peña Lillo / Continente, Buenos Aires.

La Tablada y el MTP, fuego en la democracia de la “década perdida” Vanesa da Silva

Novaro Marcos y Palermo Vicente (2004) “Introducción. Las ideas de la época entre la invención de una tradición y el eterno de la crisis”, en Marcos Novaro y Vicente Palermo (Comps), *La Historia Reciente. Argentina en Democracia*, Edhasa, Buenos Aires.

Pucciarelli, Alfredo (2006) “La República no tiene Ejército”, en Alfredo Pucciarelli (coord), *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia al poder?*, Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires.

Romero Luis Alberto (2003) *Breve historia Contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Sader, Emir (2009) *El Nuevo Topo: Los caminos de la izquierda latinoamericana*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.

Tarrow, Sidney (1997) *El poder en movimiento, Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza editorial, Madrid.

Tarrow, Sidney (1999) “Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales”, en Doug McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald (eds.), *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, Ediciones Istmo, Madrid.

Vommaro, Gabriel (2006) “Cuando el pasado es superado por el presente: las elecciones presidenciales de 1983 y la construcción de un nuevo tiempo político en la Argentina”, en Alfredo Pucciarelli (coord), *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia al poder?*, Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires.

Fuentes:

Entrevista inédita de Vanesa Da Silva a Beto, Ex militante del MTP. Buenos Aires, octubre de 2010.

Entrevista inédita de Vanesa Da Silva a Antonio Puigjané, ex militante del MTP. Buenos Aires, octubre de 2010.

Entrevista inédita de Vanesa Da Silva a Karin, ex militante del MTP. Buenos Aires, octubre de 2010.

Entrevista inédita de Vanesa Da Silva a Ana, ex militante del MTP. Buenos Aires, noviembre de 2010.

Entrevista a Roberto Felicetti, ex militante del MTP en *Revista Sudestada*, año 10, nro. 95, Buenos Aires, diciembre de 2010.

Entrevista a Martha Fernández, ex militante del MTP en *Revista Sudestada*, año 10, nro. 95, Buenos Aires, diciembre de 2010.